

18 de Marzo de 2026

Estimados amigos:

La Junta de Servicios Generales me ha solicitado —en mi función de coordinadora del subcomité de Automantenimiento del comité de Finanzas de AAWS— participar en las comunicaciones mensuales por cartas compartidas por AAWS. Acepto esta oportunidad con gratitud y con pleno entendimiento de que el conocimiento que poseo deriva de las experiencias compartidas dentro de nuestra Comunidad.

Poder servir en este rol como directora relativamente nueva de la junta de AAWS ha sido una experiencia reveladora y me ha llenado de humildad. Me siento especialmente agradecida de haber sido testigo de la creación del nuevo despacho de Automantenimiento y Finanzas, y del cariño y cuidado con el que el personal y los servidores de confianza realizan esta labor. Servir en este nivel ha enriquecido mi perspectiva y ha intensificado mi admiración por los esfuerzos silenciosos pero constantes que sostienen a AA.

Nuestra Comunidad sigue enfrentando nuevos desafíos mientras tratamos de afrontar un mundo cada vez más digital. Hay, por ejemplo, muchas personas miembros que ya no llevan efectivo; además de que las herramientas y métodos de pago para las contribuciones cambian constantemente. Por esto, nuestros tesoreros están evaluando cuidadosamente nuevas tecnologías y herramientas. Sin embargo, esto, más que presentarse como un problema, nos sirve de recordatorio de que, aunque nuestros principios se mantienen firmes, es necesario que adaptemos nuestros métodos.

Como dijo Bill W. durante su charla de apertura ante la Conferencia de Servicios Generales de 1960: «Nuestros Doce Pasos probablemente no van a cambiar; las tradiciones tampoco. Pero la manera en que nos comunicamos, la manera en que nos organizamos para funcionar, para servir, esperemos que vaya siempre cambiando para mejorar».

He tenido la oportunidad de experimentar esa evolución de primera mano.

En 2020, cuando la iglesia donde nuestro pequeño grupo rural se reunía cerró sus puertas debido a la pandemia, nos tocó empezar a reunirnos en línea casi de la noche a la mañana. Aunque estábamos agradecidos de poder seguir conectados, surgió una pregunta simple pero muy seria: ¿cómo nos iban a encontrar ahora las personas alcohólicas que aún sufren?

Sin un espacio físico de reunión, nos dimos cuenta lo fácil que sería volvernos invisibles. Las personas miembros que ya nos conocían podían seguir un enlace de acceso, pero ¿y alguien nuevo?, alguien asustado, aislado o desesperado no tendría un camino claro hacia nosotros.

Así que hicimos lo que muchos grupos ya habían hecho, publicamos avisos sencillos en secciones del periódico local. Algunos miembros dejaban folletos en el supermercado, la biblioteca, los bancos, e incluso en el embarcadero. No fue nada elaborado, tan solo era el esfuerzo de miembros intentando garantizar que la gente pudiera localizar a AA.

Para algunos de nosotros que nunca habíamos servido fuera de nuestros grupos base, ese periodo de tiempo nos demostró cuán frágil nuestra conexión con las personas alcohólicas que

aún sufren podía llegar a ser, y cuánto dependíamos de servicios que estaban más allá de nuestros propios espacios.

Cuando se reanudaron las reuniones presenciales, no quisimos olvidar la lección aprendida. Pusimos en marcha esfuerzos de difusión que empezaron en el ámbito del grupo y que gradualmente se ampliaron a los grupos vecinos. Trabajamos en conjunto con nuestro intergrupo para asegurarnos de que la información de las reuniones se mantuviera al día. Diseñamos tarjetas de presentación sencillas con números de teléfono y códigos QR que dirigían a un enlace con la información de nuestra oficina central o intergrupala local. Siguiendo las indicaciones de nuestro sitio web aa.org/es, y haciendo uso de los recursos y la experiencia compartida provenientes de Cooperación con la Comunidad Profesional (CCP) y de Información Pública, nos pusimos en contacto con proveedores de salud locales, negocios y distintas agencias.

Una cosa nos quedó clara al pasar el tiempo: ninguno de estos servicios existía por accidente; estaban disponibles gracias a todos aquellos compañeros que nos antecedieron, y que participaron, contribuyeron y se mantuvieron comprometidos.

Tener la oportunidad de servir como coordinadora del subcomité de Automantenimiento me ha permitido observar los principios puestos en práctica a una escala más amplia. El automantenimiento no se trata sencillamente de poner el dinero en una canasta, se trata de participar, de asumir la responsabilidad del bienestar y la continuidad de nuestra Comunidad.

Si hago una contribución el día de hoy, estoy contribuyendo a que se sigan prestando servicios que permiten que la gente ubique a AA: listados de reuniones, líneas telefónicas, literatura, experiencia compartida, traducciones, acceso a material digital, y mucho más. Estos servicios no son ideas abstractas, son verdaderas cuerdas salvavidas.

La responsabilidad compartida es también una expresión de dignidad y modestia. Mantenernos a nosotros mismos me recuerda que AA no se trata simplemente de recibir, sino que es algo que yo también ayudo a transmitir. Hoy construyo sobre la base del trabajo de aquellos que me precedieron, y hago mi aporte para que otras personas puedan seguir construyendo después de mí.

Cuando se pasa la canasta en mi grupo base, contribuyo no solo para cubrir los gastos del día, sino también como acto de agradecimiento y compromiso con algo más grande que yo misma. Mediante la responsabilidad compartida y el apoyo colectivo, la mano de AA continúa disponible, muchas veces en formas que ni siquiera podemos ver.

Con humildad y gratitud de poder servir,

Julie C.

Directora no custodia de AAWS

Coordinadora del subcomité de Automantenimiento de AAWS